

ROWAN WILLIAMS

**MOTIVOS
PARA CREER**

Introducción a la fe
de los cristianos

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2008

Cubierta e ilustraciones de Christian Hugo Martín

Tradujo Francisco J. Molina sobre el original inglés
Tokens of Trust. An introduction to Christian belief.

© Canterbury Press, 2007
Norwich, Norfolk NR3 3BH
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2008
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
e-mail: ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1675-1
Depósito legal: S. 640-2008
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2008

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
<i>Credo de los apóstoles y de Nicea-Constantinopla</i>	12
1. ¿EN QUIÉN PODEMOS CONFIAR? Creo en Dios Padre todopoderoso	17
2. EL RIESGO DEL AMOR Creador del cielo y de la tierra	47
3. UN HOMBRE PARA LA ETERNIDAD Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor	77
4. EL PRECIO DE LA PAZ Padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día	103
5. DIOS EN COMPAÑÍA Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica	129
6. EN DEFINITIVA, EL AMOR Espero la resurrección de los muertos	163

INTRODUCCIÓN

En los primeros siglos de la Iglesia, una de las tareas más importantes de sus dirigentes era preparar a quienes se iniciaban en la vida cristiana. Por lo general, la iniciación tenía lugar durante la vigilia pascual, mediante un solemne rito que consistía en despojarse de las vestiduras, sumergirse en agua y ser ungido con aceite. En las semanas anteriores los catecúmenos habían recibido una intensa instrucción del obispo local acerca del significado de la fe, instrucción que constituía el culmen de un proceso de formación que podía haber durado un par de años.

En la actualidad no se lleva a cabo de la misma manera. Sin embargo, los días que preceden a la pascua constituyen un buen momento para que los cristianos reflexionemos sobre los fundamentos de nuestra fe, puesto que nos preparamos para la celebración más importante del año. Teniendo esto en cuenta, decidí ofrecer algunas charlas en la catedral de Canterbury durante la semana previa a la Pascua de 2005, en las cuales me propuse explicar a grandes rasgos el sentido de lo que íbamos a celebrar. Este libro es una versión ligeramente ampliada de tales charlas.

He tratado de conservar en cierta medida el estilo oral de las charlas; asimismo, he procurado no dar demasiadas cosas por supuestas en relación a los conocimientos que los

lectores puedan tener acerca de la Biblia y de la historia del cristianismo. Algunas personas que asistieron a las charlas acudían a la iglesia con regularidad y simplemente buscaban refrescar sus ideas; para otras, sin embargo, todo aquello resultaba bastante novedoso. Espero que éstas no hayan tenido la sensación de que daba por sabidas demasiadas cosas. Por ello, ruego al lector más formado que sea paciente si me entretengo explicando algo que le resulta obvio.

Por ejemplo, cito con frecuencia la Biblia, de modo que lo ideal sería que el lector tuviese una a mano y que supiese que el «Antiguo Testamento» o las «Escrituras hebreas» constituyen el testimonio de la manera en que Dios se relacionó con las tribus (de lengua hebrea) del antiguo Israel a lo largo de más de mil años; y que el «Nuevo Testamento» o las «Escrituras cristianas» contienen los cuatro evangelios, que ofrecen a grandes rasgos la vida de Jesús, así como muchas cartas dirigidas a las comunidades que acababan de ser fundadas en las riberas del Mediterráneo oriental por los principales dirigentes de la primera generación cristiana. La mayor parte de ellas las escribió Pablo, un hombre que inicialmente se opuso de forma violenta al cristianismo y, más tarde, experimentó una conversión radical; otras cartas son de personas de las que no sabemos casi nada, aunque estaban muy próximas a los acontecimientos históricos de Jesús y a quienes lo habían conocido.

En cualquier caso, lo que me parece fundamental es entender que, sin lugar a dudas, lo que la fe cristiana plantea es en quién y en qué confiar. Antes de nada, quiero destacar que el cristianismo te pide que confíes en el Dios del que habla antes de pedirte que te adhieras a un sistema doctrinal.

Espero que quede claro que, una vez dado ese paso basado en la confianza, la enseñanza y la doctrina fluirán de ahí. Una buena y sensata enseñanza cristiana es buena y sensata porque nace de profundizar en las implicaciones que tiene creer en un Dios que es digno de toda confianza.

Por ello, a lo largo de estos capítulos voy a dar por sentado que no hablamos simplemente de ideas, sino de la interrelación entre la reflexión, la acción y la oración de las cuales surgieron las confesiones de fe. Dichas afirmaciones, en su mayor parte compartidas por los grandes grupos cristianos del mundo, se configuraron en los tres primeros siglos de la historia del cristianismo, y se han mantenido firmes e inalteradas pese a las dificultades que ha atravesado la Iglesia. Se ofrecen a continuación los textos de los dos primeros y más conocidos de esos «credos» (del latín «creo») para que acompañen al lector.

Estoy profundamente agradecido a todos aquellos que han contribuido a la transformación de las charlas en libro: Sarah Williams y Jonathan Jennings, que se ocuparon de la grabación y la transcripción; Christine Smith, de Canterbury Press, que me sugirió la idea de hacer este libro; Jonathan Goodall, Linda Foster y Mary Matthews, que me ayudaron enormemente con la edición y la corrección de pruebas. Asimismo doy las gracias a quienes acudieron a la catedral para escuchar las charlas (y se quedaron para orar y escuchar música tras la sesión de cada tarde), que perseveraron toda la semana y respondieron con paciencia y generosidad a dicha experiencia. Les dedico este libro especialmente a ellos y a todo el pueblo de Dios en Canterbury.